

## Mensaje de año nuevo

A los hermanos de la Fraternidad en las Américas

Finalizando el año 2024, es momento de mirar lo que vivimos y cómo vivimos, de corregir lo que no funcionó y planificar una mejor manera de vivir, de ser felices, de ser testigos de nuestra fe y colaborar en la construcción de un mundo justo y fraterno.

Algunas preguntas a hacerse: ¿Gastamos nuestra vida para hacer que el mundo nuevo suceda, donde prevalece el proyecto de amor, paz y justicia que nuestro amado hermano Jesús nos pide? ¿Colaboramos con fidelidad en la organización, participación y dinamismo de nuestras fraternidades, presentes en los diversos países de nuestra querida América? ¿Hemos sido solidarios con los presbíteros que están en nuestra fraternidad local, y con el presbiterio del que formamos parte? Cada uno hará su propia evaluación.

En su mensaje de Año Nuevo, el Papa Francisco nos sitúa en el contexto del Jubileo de la Esperanza de 2025. Nos ayuda a mirar nuestro mundo, tan caótico en este momento: guerras, odios, ideologías doctrinadoras, injusticias de todo tipo, que nos hacen doler el corazón; pero nos recuerda que, si ignoramos nuestra íntima amistad y conexión con el Padre, podemos tolerar un amortiguamiento de nuestra conciencia, empezando a encontrar normal esta situación y *“a alimentar un pensamiento de que las relaciones con los demás pueden ser regidas por la lógica de explotación, en la que el más fuerte pretende tener el derecho de prevalecer sobre el más débil”* (cfr. Papa Francisco, 58 Día Mundial de la Paz, 2025). Esto no es evangélico.

Por eso, somos invitados a escuchar el sonido de la trompeta que surge en medio de los gritos desesperados (cfr. Papa Francisco, 58o Día Mundial da paz, 2025). Sí, todos estamos llamados a *esperanzar*. Todos estamos llamados a ser portadores de esa esperanza que viene de la "misericordia de Dios", y que nunca decepciona. Esta esperanza *"es sobreabundante en generosidad, no es calculadora, no mira las cuentas de los deudores, no se preocupa por su propio beneficio, sino que tiene un único objetivo: levantar a los caídos, sanar a los quebrantados de corazón, liberar de todas las formas de esclavitud"* (cfr. Papa Francisco, 58o Día Mundial da paz, 2025).

Hermanos, por amor a Jesús y al Evangelio, como nos enseñó el hermano Carlos de Foucauld, es obligación para nosotros vivir una amistad íntima con nuestro Amado Jesús y un apostolado de la bondad en el lugar donde nos encontramos. Sin embargo, este grito de tantas personas desesperadas nos invita a unir nuestra voz a la voz profética que denuncia tantas situaciones de explotación y opresión ajenas, tantas situaciones que dejan a los hermanos y hermanas en las periferias existenciales de la vida. ¡Escuchemos!

No tengamos miedo, sino que seamos peregrinos de la esperanza todos los días de este nuevo año 2025 que se acerca, y ya está aquí.

Feliz año nuevo a todos.

En nombre del equipo panamericano, un fuerte abrazo.

**Pe. Carlos Roberto dos Santos**  
**Responsable Continental**

